



Año 1 – N° 2
2do. cuatrimestre de 2002

Publicación cuatrimestral
del

SEMINARIO CONCORDIA
Escuela Superior de Teología
de la
IGLESIA EVANGÉLICA
LUTERANA ARGENTINA

Libertad 1650 (49 N° 7200)
C. C. 5
(1655) José L. Suárez Bs. As.
Tel. (011) 4720-7797. Fax.
(011) 4729-0345
seminarioconcordia@elsitio.net

Editor Responsable

DAMIÁN JORGE FISCHER

Teologia@web-mail.com.ar

Redacción
Cuerpo Docente del
Seminario Concordia
Damián J. Fischer
José A. Pfaffenzeller
Antonio R. Schimpf

Agradecemos la
participación al pastor
Mario Rusch

UNA IGLESIA QUE CELEBRA SU SALVACIÓN

«Ciertamente les aseguro -dijo Jesús a sus discípulos, poco antes de morir- que ustedes llorarán de dolor, mientras que el mundo se alegrará. Se pondrán tristes, pero su tristeza se convertirá en alegría».

Jn 16.20 (NVI)

Cientos de cristianos en nuestro país oran por la nación, por sus familias, por la predicación fiel del evangelio. Cada uno de ellos, día tras día, sale para cumplir con sus responsabilidades, encomendando su vida y la de los suyos en las manos del buen Dios, con el firme convencimiento de que el Señor tiene dominio sobre todos los aspectos de la historia humana. Hermanas y hermanos nuestros que fundados en la roca que es Cristo, la verdad de Dios, procuran engrandecer el nombre del Señor dentro y fuera de sus hogares. Hombres y mujeres que son renovados interiormente en su estudio comunitario de las Escrituras. Ellos se caracterizan por el amor, la compasión, la paciencia, la humildad, el dominio propio, el gozo.

Quizá usted esté pensando que esto es muy ideal. ¡Los cristianos también sufrimos! -podrá decir. Es cierto, los cristianos también lloramos. Es que, aunque no pertenecemos al mundo, somos enviados al mundo. Que *compasión* puede haber si en cierta manera no *padecemos con* los que sufren. «En este mundo afrontarán aflicciones -dijo Jesús-, pero ¡ánimense! Yo he vencido al mundo». (Jn 16.33b). Es verdad que no podemos abstraernos de la realidad. ¡No es bueno que lo hagamos! Estamos en el mundo. Sin embargo, no permitamos que se estreche nuestra visión. «...su tristeza se convertirá en alegría»... «Yo he vencido al mundo», es la promesa victoriosa del Señor Jesús, «... nadie les va a quitar esa alegría» (Jn 16.22).

Cuando nos dejamos absorber por las dificultades propias del momento histórico que nos toca vivir, perdemos la perspectiva. Los cristianos, miembros del pueblo santo de Dios, que es la iglesia, somos enviados al mundo con un propósito: anunciar las virtudes de aquel que nos llamó de las tinieblas a su luz admirable (1P 2.9). A nosotros, que estábamos muertos en nuestros pecados, Dios nos dio vida en Cristo (Ef 2.5), su resurrección portentosa es confirmación de ello y principio de ese gozo indecible que embarga los corazones de todos los que hemos creído. Cristo no tuvo el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se entregó a sí mismo para hacernos ricos en su reino (Fil 2.5ss.). ¿No habrás de entregarte tu mismo para que muchos sean salvos?

Dios derramó su Espíritu Santo en la iglesia. Su acción, por la Palabra, *crea* corazones limpios y obedientes, renueva en ellos el gozo de la salvación, los afirma en la esperanza que nos dio con sus promesas y abre los labios de cada creyente para que publiquen alabanzas a su nombre. Así, en plena certidumbre, cada discípulo de Cristo toma su lugar en el mundo para ser enseñanza viva acerca de los caminos de Dios. Es Cristo quien vive en cada uno de sus siervos y su reino se hace visible entre nosotros. En medio del caos social y la crisis económica, la iglesia invita a la fiesta de la nueva creación que ya ha comenzado.

Damián J. Fischer
Editor

de recibir lo que pedía? ¿Por qué consideran eso?

6.a. ¿En qué medida influye el "gozo de la salvación" en nuestro servicio cristiano?

6.b. ¿Qué podemos aprender con relación a eso en el Salmo 51?

7. ¿Qué es lo que puede hacer que perdamos el gozo de la salvación?

8. ¿Cómo podemos colaborar los unos con los otros para que conservemos ese "gozo de la salvación"?

9. ¿Cuáles son las enseñanzas más importantes que hemos aprendido con el Salmo 51?

10. ¿Cómo puede poner en práctica la iglesia (que me incluye) estas enseñanzas en las diferentes áreas de trabajo: cultos; reuniones; evangelización; educación; visitación; etc.?

11.a. ¿Qué aspectos de nuestro trabajo congregacional deberíamos observar, corregir, mejorar, reforzar, para que más personas vuelvan a recibir de Dios el gozo de la salvación y otros más conozcan por primera vez ese gozo? Piensen en las etapas que observamos en la restitución de David.

11.b. ¿Hay, en la congregación que integran, la confianza y la contención necesarias como para que una persona que comete algún pecado se confiese y reciba el consuelo del perdón?

11.c. ¿Cómo se trabaja en vuestra congregación para restituir en la comunión a las personas que han cometido algún pecado público? ¿Consideran que se actúa pertinentemente?

BIBLIOGRAFÍA

KRAUS, Hans Joachim – "Los Salmos", V. 1 – Sígueme – Salamanca – 1993 – p.829

KIDNER, Derek – SALMOS 1-72, Introducción y Comentario, Comentarios Didaqué – Certeza – Bs. As. – 1991

Comentario Bíblico Mundo Hispano, Salmos, Tomo 8 – Mundo Hispano – 1ª Ed. – USA – 1997

Versiones de la Biblia: Nueva Versión Internacional; Reina Valera '95; Biblia de Jerusalén

Pastor
Gerardo Meyer
Profesor
Damián J. Fischer

El Salmo Miserere

Exposición del Salmo 51
Por el Dr. Martín Lutero

... Ahora he comenzado la exposición del Salmo Miserere, que enseña acerca del arrepentimiento. No puedo prometer que hable de manera satisfactoria, porque confieso que no he entendido completamente al Espíritu que habla allí. No obstante, nos da una oportunidad y una base para el pensamiento y el estudio, de modo que puedo hacerme un estudiante junto con ustedes y esperar al Espíritu. Todo lo que él dé, lo recibiremos con gratitud.

El conocimiento de este salmo es necesario y útil de muchas maneras. Contiene instrucción acerca de las partes principales de nuestra religión, sobre el arrepentimiento, el pecado, la gracia y la justificación, junto con el culto que debemos rendir a Dios. Estas son doctrinas divinas y celestiales. A menos que el gran Espíritu nos las enseñe, no pueden entrar en el corazón del hombre...

(...)

Ahora pasemos al salmo. Aquí se nos expone la doctrina del verdadero arrepentimiento. Hay dos elementos en el verdadero arrepentimiento: el reconocimiento de la gracia; o, para utilizar los términos más comunes, el temor de Dios y la confianza en su misericordia. David expone las dos partes en esta oración como en un cuadro hermoso para que lo miremos. Al principio del salmo, lo vemos atribulado por el conocimiento del pecado y el peso de su conciencia. Al final se consuela con confianza en la bondad de Dios y promete que también instruirá a otros para que sean convertidos. Así es evidente que en este salmo el profeta quería exponer la verdadera sabiduría de la religión divina en las palabras correctas y con el significado correcto, con el propósito explícito de enseñarnos la naturaleza del pecado, de la gracia, y del arrepentimiento completo. También hay otros salmos de esta clase, como el salmo 32, *Beati quorum*, y el salmo 130, *De profundis*. David es un maestro en enseñar esta doctrina, pero de tal forma que al utilizarla si-

endo siendo un alumno como nosotros; porque todos los hombres, aunque el Espíritu Santo les ilumine, todavía siguen siendo alumnos de la Palabra. Permanecen bajo y cerca de la Palabra, y experimentan que apenas pueden extraer una gota del vasto océano del Espíritu Santo.

He resumido brevemente el contenido y el arreglo del salmo. Ahora es necesario decir algo acerca del título. La historia de 2 Samuel 12 es bien conocida...

[Sin embargo] No debemos concentrarnos en esos pecados externos, sino ir más allá y mirar toda la naturaleza, fuente y origen del pecado. El salmo habla de la totalidad del pecado, acerca de la raíz del pecado, no solamente de la obra externa, que brota como fruto de la raíz y árbol del pecado. Cuando se queja (v. 5) que fue concebido en el pecado, esto claramente no se refiere sólo al adulterio sino a toda su naturaleza contaminada por el pecado, aunque no objetaré si se presenta lo que David hizo como un ejemplo. En esta obra aparecen otros pecados más que únicamente el que cometió con Betsabé. A su adulterio agregó un plan malvado. Declaró que el hombre que había robado el pobre corderito de su vecino merecía la muerte. Al mismo tiempo no vio su propio pecado cuando mató a Urías, que sin duda fue un hombre bueno y fiel a su rey, y le quitó su esposa. Quería parecer un hombre santo que amaba el derecho y la justicia. Esto duplicó el pecado. No sólo encubrió el asesinato cruel de Urías, sino también perecieron otros israelitas y fue blasfemado el nombre del Señor. Así pasó más allá del Quinto y Sexto Mandamientos para pecar también contra el Primero, el Segundo y el Tercero. Tampoco habría dejado sin quebrantarlo el Cuarto, acerca del deber hacia los padres, si ese mandamiento hubiera sido una barrera contra el adulterio que deseaba. En realidad, Dios especialmente lo acusa de blasfemia (2 Sam. 12:14): "Has hecho blasfemar a los amonitas." El colapso de su pueblo incitó las mentes de los

gentiles contra el pueblo y el Dios de Israel, de modo que clamaban que el Dios de Israel no era nada y el dios de los amonitas era Dios y era victorioso. Así David es un ejemplo sobresaliente. Uno por uno quebrantó casi todo el decálogo. Sin embargo, no hubiera reconocido estos pecados si Natán no hubiera venido, sino habría deseado todavía que se le reconociera como un rey justo y santo.

.....

El hecho de que un hombre tan bueno — lleno del Espíritu Santo, con las mejores obras, con sabiduría divina y famoso, sobre todo por su don de la profecía divina— haya caído de manera tan miserable es un ejemplo para nosotros, para consolarnos cuando el pecado nos acosa y nos caemos, o cuando nuestras conciencias se ven afectadas con el sentimiento de la ira y el juicio de Dios. Aquí, en un ejemplo bello, brilla la bondad y la misericordia de Dios, quien está listo para perdonar los pecados y justificarnos, con tal que no agreguemos a nuestro pecado la negación de que hemos pecado. Esto se demuestra en la historia de Saúl. Aunque había pecado contra la voz del Señor, se le habría perdonado, si no hubiera también defendido su pecado y dicho (1 Samuel 15:13): “He cumplido los mandamientos del Señor.” Cuando por segunda vez se le advirtió, tercamente lo negó y dijo (v. 20): “He obedecido la voz del Señor: he ido en la misión en la cual el Señor me ha enviado.” Por esta razón oyó de Samuel la triste sentencia: “Porque has rechazado la palabra del Señor, él también te ha rechazado de ser rey.” Es como si dijera: “El Señor de veras está listo para perdonar los pecados, pero sólo a los que los reconocen y sin embargo no se desesperan, sino creen que está abierta una puerta al Dios que promete el perdón de los pecados a los penitentes.”

... Así partiendo de un pecado ha llegado a un reconocimiento de todo pecado, como si dijera: “Si un hombre tan grande como yo puede caer como si fuera desde el cielo hasta el mismo infierno, ¿no es esta caída una prueba para mí y para otros que no hay nada bueno en mi carne (Rom. 7: 18)?” Por eso es gran sabiduría saber que no somos nada sino pecado, para que no pensemos levemente del pecado como lo hacen los teólogos del Papa, que definen el pecado como “cualquier cosa que se dice, hace o piensa contra la ley de

Dios.” Más bien, define el pecado basándose en este salmo como cualquier cosa que nace de padre y madre, antes que el hombre tenga la edad para decir, hacer o pensar nada. De tal raíz no puede brotar nada bueno delante de Dios. Sobre la base de esto se pueden distinguir dos clases de pecado. Primero, hay toda la naturaleza corrompida por el pecado que está sujeta a la muerte eterna. Segundo, hay una clase de pecado que puede reconocer el hombre que tiene la ley cuando se cometen actos tales como el hurto, el asesinato y el adulterio. Aun el derecho civil habla de esta última clase, aunque no con mucha precisión.

La afirmación de los escolásticos de que los poderes naturales [se refiere a poderes naturales del ser humano] “están inalterados” es una blasfemia horrible, aunque es aun peor cuando dicen lo mismo de los demonios. Si los poderes naturales están inalterados, ¿qué necesidad hay de Cristo? Si por naturaleza el hombre tiene una buena voluntad; si tiene el entendimiento recto al cual, como dicen, la voluntad puede conformarse por naturaleza; ¿entonces qué es lo que se perdió en el paraíso por medio del pecado y qué tenía que ser restaurado sólo por medio del Hijo de Dios? Sin embargo, hoy los hombres que aparentan ser maestros de la teología defienden la tesis de que están inalterados los poderes naturales, o sea, que la voluntad es buena. Aunque a causa de la malicia de vez en cuando quiere y piensa algo que no sea recto y bueno, atribuyen esto a la malicia de los hombres, no a la voluntad así como está en sí misma. La mente tiene que ser fortificada contra estas opiniones peligrosas, para que no se oscurezca el conocimiento de la gracia; éste no puede quedarse sano y recto si creemos así acerca de la naturaleza del hombre...

.....

Por lo tanto, nuestro pecado consiste en que hemos nacido y sido concebido en el pecado. David lo aprendió por su propia ex-

periencia. Define el pecado como la corrupción de todos los poderes, internos y externos. Ningún miembro cumple ahora su función como lo hacía en el paraíso antes del pecado. Nos hemos apartado de Dios, cargados de una mala conciencia y sujetos a la enfermedad y a la muerte, como lo demuestran las palabras del castigo (Gen. 2:17): “En el día que comiereis de él, moriréis.” Lo aprendemos sólo por la Palabra de Dios. Los gentiles que no tienen la palabra no entienden correctamente estos males aunque están en medio de ellos. Suponen que la muerte es alguna clase de necesidad natural, no un castigo por el pecado. Así no pueden evaluar correctamente nada de la naturaleza humana, porque no conocen la fuente de la cual han venido estas desdichas sobre la humanidad. El salmo nos enseña este conocimiento del pecado y de toda la naturaleza humana. No sólo presenta un ejemplo... sino incluye toda la enseñanza de la religión espiritual acerca del conocimiento de Dios, el conocimiento de nuestra propia naturaleza, el pecado, la gracia, etc. Por tanto, creemos que este salmo es una instrucción general para todo el pueblo de Dios desde el tiempo en que se compuso hasta el día de hoy. En él David, o más bien el Espíritu Santo en David, nos instruye en el conocimiento de Dios y de nosotros mismos. Hace las dos cosas de forma magistral. Primero nos demuestra con claridad nuestro pecado, luego el conocimiento de Dios, sin el cual hay desesperación.

Este conocimiento del pecado, además, no es alguna clase de especulación o una idea que la mente inventa para sí misma. Es un sentimiento verdadero, una verdadera experiencia, y una lucha muy intensa del corazón, como testifica cuando dice (v. 3), “Conozco (es decir, siento o experimento) mis transgresiones.” Esto es lo que realmente quiere decir la palabra hebrea. No significa, como ha enseñado el Papa, traer a la mente lo que la persona ha hecho y lo que no ha hecho; sino significa sentir y experimentar la carga intolerable de la ira de Dios. El conocimiento del pecado es en sí sentir el pecado, y el hombre pecaminoso es el que su conciencia le oprime y lo

empuja aquí y allá, sin saber a dónde ir. Por tanto, no tratamos aquí el conocimiento filosófico del hombre, que define a éste como un animal racional, etc. Esas cosas son para que la ciencia las discuta, no la teología. Así el abogado habla del hombre como dueño y señor de una propiedad, y el médico habla del hombre como saludable o enfermo. Sin embargo, el teólogo habla del hombre como pecador. En la teología, ésta es la esencia del hombre. El teólogo se preocupa por que el hombre se haga consciente de esta naturaleza suya, corrompida por el pecado. Cuando esto sucede, sigue la desesperación que lo echa al infierno. Frente al Dios justo, ¿qué debe hacer el hombre que sabe que toda su naturaleza la ha triturado el pecado y que no puede depender de nada, sino que su justicia se ha reducido precisamente a no existir? Cuando la mente se ha sentido así, debe seguir la otra parte del conocimiento. Esto tampoco es asunto de especulación, sino totalmente de la práctica y el sentimiento. El hombre oye y aprende lo que son la gracia y la justificación, qué es el plan de Dios para el hombre que ha caído en el infierno, es decir, que ha decidido restaurar al hombre por medio de Cristo. Aquí se alegra el corazón desalentado, y basándose en esta doctrina de gracia declara con gozo: "Aunque por mí mismo soy pecador, no soy un pecador en Cristo, que se ha hecho justicia por nosotros. (I Cor. 1:30). Soy justo y estoy justificado por medio de Cristo, el Justo y el que justifica, que se llama el que justifica porque pertenece a los pecadores y fue enviado para los pecadores."

... Todala Escritura indica que Dios nos encomienda su bondad y en su Hijo restaura a la justicia y a la vida la naturaleza que se ha caído en el pecado y la condenación. El asunto aquí no es la vida física... El asunto aquí es la vida futura y eterna; el Dios que justifica, repara y vivifica; y el hombre, que cayó de la justicia y la vida en el pecado y la muerte eterna. **Todo el que sigue esta meta al leer la Sagrada Escritura encontrará mucho provecho en ella.**

PENTECOSTÉS:

Una fiesta diferente

De aquí en más, podrá festejar Pentecostés todo el que crea en Jesucristo como Señor y Mesías

Esta frase habría despertado curiosidad en más de un judío si hubiera estado escrita en cualquier lugar público, y más aún, si hubiera estado escrita en la puerta del templo. Que esté escrita en un lugar público de Jerusalén, como una plaza, o el mismo palacio, llamaría mucho la atención porque, en primer lugar la palabra Pentecostés tenía dueños, un lugar, y una fecha específica, y en segundo lugar, nada tenía que ver Jesús con esta fiesta, aparte de su condición de judío. ¿Por qué esta fiesta tan importante, ahora el ámbito de revelación del Espíritu Santo, terminó siendo la gran sorpresa y rompió con un paradigma festivo muy arraigado en el judaísmo? ¿hacia qué dirección van los planes misioneros de Dios en los acontecimientos del día de Pentecostés? Algunas circunstancias puntuales del día de Pentecostés, y las palabras de Pedro, nos lo aclaran.

Las fiestas: un patrimonio religioso

Las festividades en el judaísmo, por lo menos las tres fiestas más importantes: pascua, fiesta de las semanas (Pentecostés), y la de los tabernáculos, eran mucho más que un mero cumplimiento del deber religioso o un reencuentro con las bondades de Dios, eran también la identidad del pueblo. La "santa convocación" identificaba a Israel como pueblo, y las grandezas de Dios, especialmente su obra liberadora, lo identificaba como pueblo elegido. Su condición de pueblo elegido por Dios había hecho que la festividad distinga a Israel de los demás pueblos, y que se distinga al punto de hacer de la fiesta un patrimonio religioso inigualable. La identidad religiosa era medular en lo que Israel tenía como nación, como pueblo. Y esta identidad solía asociarse con la exclusividad de Israel como nación

elegida, distinguida del resto de las naciones.

Por eso, la fiesta era también un símbolo que reforzaba una autoimagen de pueblo apartado, distinguido, único, etc.

La fiesta de las semanas (Pentecostés) era de Dios, él la había instituido, y había dado instrucciones precisas de cómo debía celebrarse. También era patrimonio de Israel, allí estaba su identidad, ella le pertenecía, y hasta la necesitaba. Estas dos cuestiones entraban en tensión cada vez que Israel se olvidaba del profundo sentido de un festejo: recordar la mano de Dios acompañando a su pueblo. ¿Por qué se olvidaba?, no por mera amnesia, sino porque su narcisismo le traicionaba vez tras vez. Que una fiesta tenga como fin último exaltar a Israel como pueblo elegido, desplazando la imagen de Dios a un segundo plano, era una cuestión que había que corregir constantemente. El fin último de la festividad era exaltar el auxilio divino, la gracia de Jehová, la grandeza del favor de Dios en cada obra. Pero el hilo divisorio entre estas dos cosas era muy fino, y el límite se transgredía una y otra vez. Israel transgredía cada vez que desplazaba a Dios, y se ponía por encima de él como pueblo elegido.

La fiesta de Pentecostés: un título de propiedad

El patrimonio religioso de Israel, como símbolo de identidad nacional, le permitía distinguirse del resto de las naciones. La fiesta era para los judíos y los judíos para la fiesta, ese era el paradigma preestablecido en la conciencia social del judaísmo. No podía ser de otra forma, porque Jehová había hecho un pacto con Israel: "tú serás mi pueblo y yo seré tu Dios". Pero ese título de propiedad terminaría legitimando, para algunos sectores del judaísmo, algunas licencias poco congruentes con el espíritu original de las festividades.

Una mezcla de libertinaje y arro-